SINTAXIS DE LOS VERBOS DE MOVIMIENTO EN CONSTRUCCIÓN INTRANSITIVA EN EL *POEMA DE MIO CID*

MERCEDES SUÁREZ FERNÁNDEZ
Universidad de Santiago de Compostela

Los verbos de movimiento constituyen un importante grupo dentro de la tipología semántica y sintáctica del verbo español, tanto por su riqueza en el plano significativo como por la variedad construccional a distintos niveles. Conocida es la frecuencia con que un buen número de ellos entra a formar parte de construcciones perifrásticas para la expresión de diversos matices semánticos de carácter aspectual, modal, etc.: «voy a estudiar», «anda tramando algo»..., así como su funcionamiento como auxiliares o copulativos, en el sentido de que forman predicaciones nominales en expresiones del tipo «anda enamorado», «salió poeta», «salió herido en la batalla» y otras similares [1].

En las construcciones referidas, el verbo de movimiento, o bien se gramaticaliza, o bien, como señala Amado Alonso «... la significación ya no es la primaria de movimiento físico, pero conserva ciertos elementos representacionales del movimiento cuyo valor expresivo hay que determinar en cada caso» [2], de ahí la variedad de matices que antes mencionábamos.

Al margen de estos casos en los que el contenido 'movimiento' aparece secundariamente, pues no llega a desaparecer totalmente sino que siempre queda un resto de esta noción abstracta, cuando el significado primario de tales verbos es el de 'movimiento' se comprueba asimismo la importante variedad de esquemas a que dan lugar en su funcionamiento.

Pues bien, todas estas posibilidades significativas y construccionales las presentan estos verbos desde los primeros momentos de la lengua, según se

---

[1] Dice Coseriu, refiriéndose a estos verbos y a otros de reposo o posición, que tales verbos funcionan en estas construcciones «como formas aspectivas del verbo *ser*, mejor dicho, de la cópula (cfr. ser enfermo/estar enfermo/andar enfermo)». Puesto que, según el autor, la mera cópula no significa *aspecto*, «éste se expresa, justamente, mediante los verbos *andar, estar, ir, salir, venir*, etc., 'gramaticalizados' que, en tal caso, tienen el valor de *ser*+un determinado aspecto». EUGENIO COSERIU, «Sobre las llamadas "construcciones con verbos de movimiento": un problema hispánico», *Estudios de lingüística románica*, Madrid, Gredos, 1977, 70-78, págs. 75-76.

[2] AMADO ALONSO, «Sobre métodos: construcciones con verbos de movimiento en español», *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Madrid, Gredos, 1951, 190-236, pág. 194.

desprende de la observación y análisis de textos representativos de la lengua medieval como, por ejemplo, el *Poema de Mio Cid* en el que nos centramos en esta comunicación porque ofrece, dado el carácter de los hechos que narra, una buena muestra de verbos de este tipo y, por otra parte, este texto constituye, sin duda, un punto de referencia obligado en el estudio de cualquier aspecto histórico de la lengua española. Así, a través de los datos que nos proporciona en relación con los verbos de movimiento, tendremos ocasión de constatar semejanzas y coincidencias con la lengua actual pero también divergencias, como cabe esperar tratándose de dos estados de lengua diferentes.

Teniendo en cuenta que la noción de movimiento es muy amplia pues, como afirma Coseriu [3], en un sentido muy genérico casi todos los verbos serían de movimiento, hemos optado por limitarnos al análisis de una parcela dentro del amplio espectro semántico del movimiento, sirviéndonos del criterio formal de la expresión sintáctica para la delimitación del objeto de estudio. Tomando como base la sintaxis obtenemos una clasificación de estos verbos en tres grupos a partir de la oposición «construcción intransitiva/construcción transitiva» [4]:

a) Verbos que presentan siempre construcciones intransitivas.
b) Verbos que presentan siempre construcción transitiva.
c) Verbos que simultanean ambas construcciones.

En lo que sigue nos limitaremos a describir, teniendo en cuenta los aspectos semánticos pertinentes, el comportamiento sintáctico de los verbos que presentan la construcción intransitiva de manera exclusiva, en cuyo grupo se incluyen, precisamente, los verbos de movimiento típicos: andar, ir, venir, salir, etc.

Al igual que en la lengua actual, puede suceder que un verbo presente varias acepciones en cuyo caso tomaremos en consideración sólo aquellas que posean el rasgo 'movimiento' como primario [5], cfr.:

Salveste a Ionás quando *cayó* en la mar 339 [6]

a cada uno d'ellos *caen* çiento marcos de plata 513

En el primer caso está claro el sentido de movimiento en su dimensión física mientras que en el segundo el verbo *caer* equivale a 'tocar', 'corresponder' quedando, por tanto, fuera de nuestro objetivo inmediato.

---

[3] COSERIU, *art. cit.*, pág. 75.

[4] Hay verbos de cuyas estructuras sabemos muy poco debido al escaso número de ocurrencias. Evidentemente, los incluimos en el grupo que corresponde a la estructura que presentan cuando aparecen sin que signifique que sea esa su construcción fija puesto que la falta de datos impide comprobarlo.

[5] Por esta razón incluimos al final un pequeño glosario con los significados o acepciones que para cada verbo se registran según diversas fuentes. Lo que sea ajeno al campo del movimiento no lo mencionamos.

[6] Manejamos la edición crítica de IAN MICHAEL, *Poema de Mio Cid* (ed. de I. Michael), Madrid, Clásicos Castalia, 1976. Subrayamos el verbo de cuya construcción hablamos en cada momento.

La existencia de distintas acepciones está en ocasiones relacionada con la alternancia «activa/pronominal» que puede presentar la forma verbal, si bien esto afecta en mayor medida a los verbos que, precisamente en función de esta posible alternancia, simultanean estructura transitiva e intransitiva tales como 'levantar/se', 'meter/se', 'mover/se', 'partir/se', en los que el significado propio de movimiento está claramente en la forma pronominal. Por el contrario, en los verbos que son ahora objeto de descripción los efectos de la variación «activa/pronominal» son, en general, menos significativos, aparte de la escasa presencia de la forma pronominal con dichos verbos. A pesar de esto, no sólo mantenemos tal distinción sino que, además, la tomamos como referencia para establecer una subclasificación de los verbos en el marco de la estructura intransitiva según presenten siempre la forma pronominal, siempre la forma activa o simultaneen ambas.

Los verbos que se presentan siempre en construcción intransitiva y a los que, por tanto, vamos a referirnos son los siguientes: acostarse, adeliñar, allegarse, andar, caer, cogerse, correr, descavalgar, deçir, entrar, enviar, escapar, exir, ir, llegar, salir y venir[7].

En primer lugar, veamos qué ocurre con los verbos que aparecen siempre en forma pronominal, a saber, 'acostarse, allegarse y cogerse'. Constituyen estos verbos un grupo de especiales características tanto por su sintaxis como por su semántica, pues nos ponen directamente en contacto con la distinción de acepciones y significados, hecho éste que pocas veces está exento de dificultades como puede verse en los glosarios y diccionarios medievales en los que se observan discrepancias notables en la adscripción de significados a determinadas formas léxicas en algunas de sus ocurrencias. Así sucede, por ejemplo, con el verbo *allegarse* para el que Pidal registra tres acepciones: 'acercarse, aproximarse', 'incorporarse, agregarse' y 'congregarse'[8], Ian Michael dos: 'acercarse' y 'reunirse, agregarse'[9] y Martín Alonso no lo registra en el siglo XII, todas las referencias son del XIII al XV figurando las acepciones anteriores y otras[10]. Para nosotros el problema es aún mayor desde el momento en que algunos verbos ya no figuran en el léxico actual con ese significado asociado a esa forma léxica, cfr., por ejemplo, 'acostarse' y 'cogerse' con los significados respectivos de 'acercarse, aproximarse' y 'marcharse'[11].

---

[7] Aparecen también en construcción intransitiva otros verbos cuyo comportamiento no describimos por su bajo índice de frecuencia. Sus ocurrencias se reducen a una o dos. Son los siguientes: alçarse, arribar, batir, derramar, derranchar, fuir, furtarse, mudar.

[8] R. MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar de Mio Cid. Texto, gramáticay vocabulario*, 3 vols., Madrid, Espasa-Calpe, 4.ª edición, 1964 (vol. I) y 1969 (vols. II y III); vol. II, s.v. 'alegar'.

[9] IAN MICHEL, *op. cit.*, s.v. 'allegar'.

[10] MARTÍN ALONSO PEDRAZ, *Diccionario medieval español*, 2 tomos, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1986, s.v. 'allegar'.

[11] Esta cuestión no afecta sólo a los diccionarios y glosarios medievales sino que también en los diccionarios actuales sucede algo similar. En este sentido son ilustrativas las siguientes palabras de Trujillo: «... si las acepciones corresponden sólo a las ocurrencias concretas, serán siempre variantes de contenido. La dificultad está en que los diccionarios se limitan en general a registrar acepciones, o mejor dicho, a registrar las acepciones más comunes o las que corresponden a un nivel de habla determinado». RAMÓN TRUJILLO, *Elementos de semántica lingüística*, Madrid, Cátedra, 1976, pág. 249.

Por lo que a la sintaxis se refiere, en estos verbos parece estar determinada en gran medida por la existencia de lo que, en principio, parecen poder considerarse significados distintos puesto que la alteración en el plano semántico lleva aparejada la alteración en el sintáctico provocando la aparición o desaparición de alguna función sintáctica y la consiguiente variación de esquema clausal, lo cual se muestra como un argumento formal de considerable consistencia. En este sentido coincidimos con Trujillo cuando, hablando de los diferentes sentidos del vocablo 'canto' afirma: «La diferencia aquí no está en una correlación de significantes, en un contraste entre expresión y contenido, sino *en una diferencia de esquemas sintácticos diferenciales* (subrayado nuestro), que son admitidos para un sentido y rechazados para el otro» [12]; evidentemente, está refiriéndose a *canto* 'guijarro' y a *canto* 'acción de cantar'. Pruebas como ésta de la correlación entre significados y significantes (sean éstos fónicos o sintácticos) han de ser tenidas en cuenta a la hora de decidir si estamos ante un nuevo significado o simplemente se trata de una variación de matiz sin que, por tanto, el contenido básico se vea modificado. Pero esto no es suficiente pues, como el propio Trujillo señala, «El nivel significante nos servirá sólo de prueba —una de las pruebas posibles, no la única— para comprobar una magnitud de contenido y sus límites frente a otras» [13]. Habrá, pues, que considerar además otros factores que ayuden a identificar unidades significativas. Se trata, en definitiva, de la necesidad de algún mecanismo de control que evite el excesivo casuismo de los diccionarios y ediciones de textos medievales en general que, con frecuencia, distinguen como significados diferentes los que, en realidad, no son sino usos o matices motivados por factores contextuales, situacionales, etc., pero no valores semánticos, de ahí la cantidad de acepciones que distinguen estos textos [14]. Veamos los ejemplos que nos proporcionan los verbos pronominales y que nos permitirán comprobar algunas de las cuestiones apuntadas.

El verbo *acostarse* presenta dos significados que tienen su correspondiente reflejo construccional. Así, con el sentido de 'ladearse, inclinarse' aparece en el esquema: «SUJ PDO» [15]:

---

[12] TRUJILLO, *op. cit.*, págs. 58-59. Hay que tener en cuenta que para este autor los esquemas sintácticos son significantes. En esta línea situamos también nosotros las funciones sintácticas y los esquemas que resultan de la combinación de las mismas. Puede verse un tratamiento de esta cuestión en GUILLERMO ROJO, «La función sintáctica como forma de significante», *Verba*, 6, Universidad de Santiago de Compostela, 1979.

[13] TRUJILLO, *op. cit.*, pág. 170.

[14] De la necesaria distinción entre matiz y significado dice Trujillo: «... Se trata de la diferencia que parece necesario establecer de una manera clara entre valor semántico, o significado, y matiz. Por el momento basta con incluir lo primero en el concepto de invariante y lo segundo en el de variante. (...). Valores y matices son dos cosas diferentes que si bien no son fáciles de definir, sí son fáciles de mostrar como hechos indiscutibles». TRUJILLO, *op. cit.*, pág. 86. Y refiriéndose a la influencia del contexto y la situación afirma: «... todo rasgo que sea lógicamente imputable al contexto, aunque parezca formar parte de la magnitud semántica en cuestión, ha de ser necesariamente considerado como variación de la invariante. Habrá, pues, dos invariantes de contenido perfectamente delimitadas, cuando la diferencia no sea lógicamente imputable al contexto, ni resulte de las circunstancias de la situación». TRUJILLO, *op. cit.*, pág. 171.

[15] Incluimos junto al glosario una tabla de equivalencias en la que se consignan las abreviaturas utilizadas en la denominación de las funciones sintácticas.

veríedes quebrar tantas cuerdas e arrancarse las estacas
e *acostarse* los tendales con huebras eran tantas 2401
... Veríedes...
arrancarse las estacas e *acostarse* a todas partes los tendales 1142

y con el sentido de 'acercarse, arrimarse' el esquema es «SUJ PDO CI»:

Violo Mio Cid Ruy Díaz el castellano
acostós' a un aguazil que tenié buen cavallo,
diol' tal espadada con el so diestro braço 750

No parece que podamos pensar que en el primer caso se trata de una reducción contextual de lo que sería la estructura típica, la biactancial, al esquema genérico «SUJ PDO» al que es posible, en general, reducir todo esquema. Hay otras diferencias que eliminan esa interpretación como, por ejemplo, los rasgos semánticos de los segmentos que desempeñan la función sintáctica 'Sujeto' en ambas construcciones. En los primeros ejemplos estamos ante un sujeto de rasgo semántico '—animado' y en el siguiente '+animado' y '+humano' y no parece que sea posible imaginar para cada uno de los casos sujetos con estos rasgos intercambiados. Pero no acaban ahí las diferencias sino que se mantienen en otros aspectos como es el hecho de que si intentásemos adscribir dichos significados a una de las tres nociones semánticas básicas de los predicados (Acción, Proceso, Estado)[16], veríamos que los significados en cuestión se incluyen en parámetros distintos pues, mientras 'acercarse, arrimarse' implica una acción realizada por un sujeto semánticamente 'agente', 'ladearse, inclinarse' remite a un proceso, dinámico, que afecta a un sujeto semánticamente 'experimentador' que se ve alcanzado por un hecho externo y ajeno al mismo. En fin, son éstos argumentos que pueden aducirse en favor de la consideración de que la diferencia estructural se debe a la existencia de dos valores semánticos en la misma forma léxica que, si bien a nivel fónico presentan el mismo significante, difieren, sin embargo, en las posibilidades combinatorias y relacionales. Al tiempo, la presencia de tales significados justifica la variedad de esquemas.

Cuestión aparte es la posible discusión de la función de «CI» asignada a la frase preposicional introducida por «*a*» en el segundo significado registrado pues, al no presentar el verbo otras construcciones de este tipo, la ratificación es más problemática. Pese a ello, creemos que se trata de un «CI» por varias razones. En primer lugar, el «CI» parece remitir, semánticamente, a una entidad afectada de algún modo por lo expresado por el verbo, por encima de las acepciones en que puede concretarse en cada caso (direccional, posesivo, ético...). Por otra parte, posee los rasgos semánticos típicos del «CI», es decir, '+animado' y '+humano'. Si, además, acudimos a la comparación con otras formas verbales del mismo grupo y significado similar como es el verbo *alle-*

[16] Véase para esto SIMON DIK, *Gramática funcional*, versión española de Leocadio Martín Mingorance y Fernando Serrano Valverde, Madrid, Sociedad general española de librería, 1978, pág. 55.

garse, 'acercarse, aproximarse', constatamos que presenta en algunos de sus esquemas segmentos de idénticas características que el que ahora analizamos y cuya función es, sin ninguna duda, la de «CI» puesto que, en alguna ocurrencia, tal función está desempeñada por el clítico *le:*

antes fuxiste que a él te *allegasses* 3318b

entre moros e christianos gentes *se* le *allegan* grandes 968

No hay en esto diferencia con la lengua actual en la que no es nada raro que con verbos de movimiento aparezca un segmento de carácter locativo que, cuando posee los rasgos '+animado' y, a veces, '+humano' sintácticamente funciona como «CI» [17].

Hemos mencionado en dos ocasiones el verbo *allegarse* y a él vamos a referirnos de nuevo poniéndolo en relación con lo ya dicho acerca del verbo *acostarse* con el que coincide en presentar los mismos esquemas sintácticos y en que uno de los significados reconocidos para *acostarse* es similar al de *allegarse:* 'arrimarse, acercarse'. El paralelismo en los aspectos señalados permite mostrar las dos caras de un mismo hecho, esto es, que la variedad de estructuras puede deberse a diferencias de contenido (caso de *acostarse)* pero también puede darse sin que éste experimente variación de ningún tipo, como ocurre con *allegarse* en el que la variedad de esquemas se enmarca en un significado único que no sufre alteración de ninguno de los rasgos propios de un verbo de acción ni en los de las funciones que de tal significado se derivan, al contrario de lo que sucedía con *acostarse* que veía alterados ciertos rasgos de la función sintáctica «Sujeto», con la consiguiente repercusión semántica y sintáctica. Por los ejemplos que el verbo ofrece constatamos que, a partir de un significado básico, son posibles matices contextuales diversos, de ahí las, en nuestra opinión, acepciones que decíamos que para este verbo se registraban [18]. En efecto, puede alguien acercarse a un punto de referencia con el fin de reunirse con otro/s, congregarse, etc.; acercamiento que puede ser, incluso,

---

[17] Cano Aguilar, por ejemplo, hace referencia a estos «Objetos indirectos» semánticamente locativos tanto en estructuras transitivas como intransitivas. Así, en las primeras se dan con verbos que indican dirección como *traer, llevar* o *enviar.* Tales verbos implican un complemento de destino u origen que, en palabras de Cano, «puede aparecer formalmente como objeto indirecto: 'Me *envió* una hermosa carta', 'Me trajo un libro', 'Le llevé el traje'. Tal hecho sólo es posible cuando el destino es un sustantivo de rasgo '+Animado', y más específicamente '+Humano'. Esto nos demuestra la proximidad entre los complementos direccionales y objetos indirectos». RAFAEL CANO AGUILAR, *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual,* Madrid, Gredos, 1981, pág. 89. El mismo valor es reconocido en estructuras intransitivas: «Así, valor locativo, de 'destino' u 'origen' con verbos de movimiento: No se me escapó de puro milagro», *op. cit.,* pág. 336.

[18] Utilizamos el término *acepción* con el valor de 'sentido que una palabra tiene en secuencias concretas', que viene a coincidir con la definición que da Lázaro Carreter de este vocablo: «Significado que una palabra recibe en el habla.» LÁZARO CARRETER, *Diccionario de términos filológicos,* 3.ª edición corregida, Madrid, Gredos, 1968, s.v. 'acepción'. Como señala Trujillo, Lázaro distingue entre lengua y habla, «lo que implica la separación entre variantes e invariantes». TRUJILLO, *op. cit.,* pág. 249.

figurado, es decir, unirse a alguien en el sentido de ser seguidor o adepto. Pero, en cualquier circunstancia, la idea básica que permanece es siempre la misma, la de 'aproximación, acercamiento'. Veámoslo en ejemplos concretos:

> andava Mio Çid sobre so buen cavallo,
> la cofia fronzida, ...
> Almófar a cuestas, ...
> vio los sos cómmos' van *allegando* 792

> Grandes son los poderes e apriesa llegando se van,
> entre moros e christianos gentes *se* le *allegan* grandes 968

> Esto van diziendo e las yentes *se allegando* 2344

La alternancia de los esquemas «SUJ PDO CI» y «SUJ PDO» con este verbo no resulta especialmente significativa dado que, como verbo de movimiento que es, puede llevar un elemento expreso que designe el término al que se dirige el movimiento (representado aquí por el segmento que funciona como «CI») o, simplemente, expresar el movimiento sin referencia alguna porque no interese marcarla o porque se sobreentienda fácilmente por el contexto o la situación. Por otro lado, como ya hemos indicado, prácticamente todo esquema sintáctico es reducible al esquema genérico «SUJ PDO».

Tenemos en el verbo *cogerse* otra manifestación de la estrecha relación que hay entre el significado de una forma verbal y las posibilidades sintácticas de la misma. Así, según reconozcamos uno o dos significados para este verbo, el esquema sintáctico varía porque está en juego una función requerida por uno de tales significados y no por el otro. Las fuentes citadas en relación con *allegarse* (Pidal, I. Michael y M. Alonso)[19], le asignan dos: 'marcharse, irse', presentando entonces el esquema «SUJ PDO»:

> dexa una tienda fita e las otras levava,
> *coiós'* Salón ayuso, la su seña alçada 577
> Mio Cid, quando los vio fuera, *coiós'* como de arrancada 588

y 'juntarse con', en cuyo caso el esquema sería «SUJ PDO SUPL»:

> En aqués día a la puent de Arlançón,
> çiento quinze cavalleros todos iuntados son,
> todos demandan por Mio Çid el Canpeador,
> Martín Antolínez con ellos' *coió*, 293
> vanse pora San Pero dó está el que en buen punto naçió.

Creemos, sin embargo, que no hay razones suficientes para pensar que estamos ante un significado distinto del anterior. En primer lugar, porque es posi-

[19] MENÉNDEZ PIDAL, *op. cit.*, vol. II, s.v. 'coger'; I. MICHEL, *op. cit.*, s.v. 'coger'; MARTÍN ALONSO, *op. cit.*, s.v. 'coger'.

ble en esa ocurrencia concreta sin forzar el sentido global de la secuencia y, en segundo lugar, es significativo el hecho de que sería la única vez que para ese significado se utilizase esta forma léxica ya que, en todos los demás casos, dicho significado aparece bajo la forma *aiuntarse-juntarse*, presente también en el contexto. Probablemente la asignación del significado 'juntarse con' sea consecuencia de la influencia del contexto sintáctico que presenta el verbo, concretamente la frase preposicional introducida por *con* cuya preposición ha sido entendida como regida. Evidentemente, si no se entiende esto así no hay diferencia de significado ni variación de esquema sintáctico.

En fin, sirven estos verbos para poner de manifiesto la complejidad de las relaciones semántico-sintácticas, amenudo difíciles de desentrañar.

Vamos a referirnos ahora a los verbos que, en oposición con los anteriores, presentan siempre la forma activa. Son los siguientes: adeliñar, andar, caer, correr, descavalgar, deçir y enviar por.

Si exceptuamos *andar* y *caer*, los restantes verbos constituyen, en conjunto, un grupo bastante regular tanto en lo relativo al significado como en el aspecto construccional, lo cual viene a demostrar, una vez más, que ambos factores están estrechamente conectados. La sintaxis de estos verbos oscila entre la estructura monoactancial y biactancial y, dentro de esta última, las diferencias de esquema clausal vienen dadas por diferencias de significado de las formas léxicas correspondientes o por la variación en algún segmento funcional de rasgos de tipo semántico con repercusión construccional. La uniformidad a la que antes hemos aludido se ve concretada en el hecho de que cada una de estas formas verbales presenta prácticamente el mismo esquema en todas sus ocurrencias. Así, *adeliñar* ofrece de manera sistemática la estructura biactancial configurada a partir de las funciones de «Sujeto» y un complemento, semánticamente locativo, al que podemos llamar, siguiendo a Happ[20] y Rojo[21], «Complemento adverbial» por su equivalencia y posible sustitución por un adverbio. Complementos de este tipo son entendidos como propios y característicos de los verbos de movimiento confiriéndoles, por tanto, carácter nuclear. Happ lo dice claramente al considerarlos actantes y afirmar que entran en la valencia del verbo. Las categorías que pueden desempeñar esta función serán una frase adverbial o una frase preposicional, más frecuentemente esta última, como sucede con el verbo que ahora nos ocupa, que presenta además una curiosa

[20] Happ se refiere a estos complementos, a los que llama 'actantes adverbiales', al estudiar la valencia en el verbo latino, y dice al respecto: «Un actant adverbial est un syntagme adverbial qui ne fait pas fonction de circonstant mais qui entre dans la valence du verbe. Il s'agit, en français comme en latin, d'indications de 'lieu' dans un sens très large (répondant aux questions 'unde', 'ubi' e 'quo') après des verbes désignant une 'situation' ou un 'mouvement'». H. HAPP, «Syntaxe latine et théorie de la valence», *Les Études Classiques*, 45/4, 1977, 337-366, pág. 352.

[21] Guillermo Rojo, siguiendo la línea de Happ, cree necesario reconocer una función más en la cláusula española y propone, de manera provisional, la denominación de «complemento adverbial» para dicha función. GUILLERMO ROJO, «En torno a los complementos circunstanciales», *Lecciones del I y II curso de lingüística funcional (1983 y 1984)*, Universidad de Oviedo, 1985.

alternancia de las preposiciones *a* y *para*[22] que expresan el carácter direccional del movimiento[23]:

> El Campeador *adeliñó* a su posada 31
> *adeliñó* pora valençia e sobr' ellas' va echar 1203

También se da esta alternancia preposicional cuando el segmento introducido por una de tales preposiciones posee el rasgo '+ animado' y, a veces, '+ humano':

> En cabo del cosso Mio Çid descavalgava,
> *adeliñó* a su mugier e a sus fijas amas; 1593
> El manto trae al cuello e *adeliñó* pora'l León 2297

La consecuencia de esta alteración semántica es que surge de inmediato la pregunta de si estos segmentos preposicionales desempeñan la misma función sintáctica en todos los casos, al margen de la variación de los mencionados rasgos. Ciertamente, no parece que sea así ya que, al aplicar pruebas funcionales como la de la sustitución, la respuesta es desigual según la apliquemos a un segmento de rasgos '— animado' o '+ animado'. El primero admite la sustitución adverbial: 'allí', mientras que el segundo admite la pronominal: *'a ellas', 'pora él'*. Pero no es menos cierto que no tenemos ocurrencias de este verbo con secuencias de este tipo, al contrario de lo que sucede con otros con los que también se documenta la forma adverbial y/o pronominal, lo cual nos impide constatar el auténtico valor diferencial de una y otra forma, así como determinar si las clases «adverbio» y «pronombre» son extrañas en la construcción de este verbo.

La misma cuestión se plantea con el verbo *deçir* en el que la alteración del mismo rasgo semántico lleva a la misma discusión puesto que responde a la prueba de la sustitución de modo semejante a *adeliñar*. Veamos algún ejemplo que nos permita comprobar el paralelismo sintáctico de estos dos verbos:

> Mio Cid... ...
> *diçe* de una sierra e llegava a un val 974
> Esto dixo Mio Cid, *diçiendo* del cavallo 1756

Como podemos observar, la situación es similar a la anterior. No hay duda de que tenemos con ambos verbos estructuras biactanciales pero falta saber si

---

[22] Para la alternancia de esta preposición véase, por ejemplo, CARMEN GALÁN RODRÍGUEZ, «Los verbos de movimiento en la prosa alfonsí», *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, I, Madrid, Arco/Libros, 1988.

[23] En la lengua actual, con verbos que expresan la idea de dirección, la alteración del rasgo '+ o — animado' provoca también la aparición de dos funciones sintácticas. Cano Aguilar alude a los verbos *traer* y *llevar* (evidentemente, en estructura transitiva) y constata cómo en el caso de '+ animado' la función es «CD»: Me trajeron el libro de Londres; mientras que si es '— animado' lo que tenemos es un complemento de lugar a donde: Por qué lo hemos traído a este cuarto lleno de escombros. CANO, *op. cit.*, pág. 329.

dichas estructuras se concretan en un esquema o en dos, lo cual depende de que los segmentos preposicionales desempeñen la misma función en todos los casos o no sea así. A juzgar por lo que resulta de la prueba que hemos utilizado y teniendo en cuenta, en este aspecto, el comportamiento de otros verbos pertenecientes al ámbito del movimiento, parece que debemos decidir la existencia de dos funciones distintas que serán el denominado «Complemento adverbial» cuando el rasgo es '—animado' y «Suplemento» si el rasgo es '+animado'. Siendo así, tenemos que concluir diciendo que ambos verbos presentan una marcada regularidad sintáctica a partir de la alternancia de los esquemas «SUJ PDO CADV» y «SUJ PDO SUPL» en los que el segundo actante designa una entidad que representa el término al que se dirige el movimiento (caso de *adeliñar)* o que es punto de origen del mismo (caso de *deçir)* y cuyas diferencias sintácticas vienen dadas por factores de orden semántico como la presencia del rasgo '+—animado' en dicha entidad[24].

Idéntica regularidad en sus ocurrencias presenta *descavalgar* con la diferencia de que su construcción es la monoactancial a base del esquema «SUJ PDO», siendo esto lo esperable dada la semasia de este verbo. *Descavalgar* lleva en sí el posible complemento de lugar «de dónde» ya que sólo puede ser 'bajarse del *caballo*'[25], de ahí que no lleve especificación expresa del locativo de origen, al contrario de lo que sucedía con *deçir* que sí lo exige puesto que las posibilidades son múltiples[26], en este sentido es ilustrativo el ejemplo en que el locativo de origen está representado por el sustantivo implícito en *descavalgar:*

Esto dixo Mio Cid, *diçiendo* del *cavallo* 1756

Por lo que respecta a *descavalgar,* no tiene ninguna particularidad sintáctica que deba ser resaltada como puede verse en los ejemplos que aducimos:

llegó a Sancta María, luego *descavalga* 52
En cabo del cosso Mio Cid *descavalgava* 1592
A la puerta de fuera, *descavalga* a sabor 3104

Otro verbo que se comporta de manera uniforme desde el punto de vista sintáctico es *enviar por*[27], así lo pone de manifiesto la presencia constante del

[24] A la posibilidad del rasgo '+animado' en el «Suplemento» se refiere Hortensia Martínez al afirmar que «Frente a ciertos aditamentos semánticamente 'físicos', 'contables' o 'medibles' (como es el caso de los locativos o temporales), la semántica general de los suplementos parece ser la de los 'no-físicos' o 'abstractos'. De ahí que el sustituto tienda a ser «neutro», *salvo en los casos en que el sintagma nominal se refiere a entes 'animados'*». (Subrayado nuestro.) HORTENSIA MARTÍNEZ GARCÍA, *El Suplemento en español,* Madrid, Gredos, 1986, pág. 166.

[25] Es algo similar al acusativo interno latino.

[26] De hecho, no aparece el locativo de origen sólo en una ocasión en que fácilmente se deduce del contexto.

[27] Incluimos en el enunciado del verbo la preposición regida para evitar la confusión con *enviar* de la construcción transitiva ya que ambas estructuras se presentan completamente diferenciadas de manera que cuando lleva suplemento nunca lleva, a la vez, complemento directo.

mismo esquema, a saber, «SUJ PDO SUL». Incluso los rasgos semánticos del tipo '+ o — animado' permanecen inalterables en todas las ocurrencias menos en una sin que esto tenga repercusión alguna, lo cual sirve para comprobar que un mismo rasgo puede ser o no pertinente según los casos. Pese a la coincidencia, en lo que se refiere a la regularidad construccional, con los verbos de este grupo ya vistos, presenta con los mismos una diferencia de tipo semántico en las entidades que soportan la función sintáctica «Sujeto» en cuanto que, mientras el «Sujeto» de los otros verbos es semánticamente «Agente», el de *enviar por* es semánticamente «Causativo» entendiendo el término en el sentido de 'hacer o provocar que alguien haga algo', en este caso concreto, 'hacer ir a buscar'. Observemos algunos ejemplos:

Mio Cid...
fizo *enbiar* por la tienda que dexara allá 624
por el rrey de Marruecos *ovieron a enbiar;* 1181
por mi mugiere e mis fijas, ...
si fuere su merçed, quen, las dexe sacar;
enbiaré por ellas e vós sabed el mesage 1278
por los iffantes de Carrión essora *enbiaron* 2210

Nos queda, aún dentro del grupo de verbos que presentan siempre la forma activa, referirnos a dos cuya mayor complejidad significativa y estructural, además de ciertas afinidades construccionales, hace que les demos un tratamiento conjunto. Estos verbos son *andar* y *caer.* Comparten la presencia en sus esquemas de ciertas funciones y ambos entran a formar parte de construcciones en las que su sentido originario se ve modificado siendo esto, a veces, motivo de particularidades sintácticas. Por supuesto, tampoco las diferencias están ausentes. Así, ambos presentan el esquema «SUJ PDO PTVO DEL SUJ» pero, si bien sintácticamente es evidente la igualdad de esquemas, semánticamente hay diferencias importantes pues, si en *caer* el significado se mantiene plenamente, cfr.:

cuédanse que essora *cadrán* muertos los que están aderredor 3622

no sucede lo mismo en *andar* con el que el sentido de 'movimiento' no aparece en primer lugar, sin que esto signifique que dicho valor llegue a desaparecer por completo; precisamente en su permanencia radica la diferencia que supone utilizar este verbo y no otro que, construccionalmente, llevaría a un resultado semejante pero la secuencia carecería del matiz que la presencia de *andar* conlleva. Cfr. los siguientes ejemplos:

las arrobdas que los moros sacan
de día e de noch enbueltos *andan* en armas[28] 658b

sabet, non vos daré un dinero malo,
ca huebos me lo he e pora estos miso vassallos
que comigo *andan* lazrados 1045
Prendiendo de vós e de otros ir nos hemos pagando

[28] Con el significado de 'vestidos de armadura', según nota del editor I. Michael.

los iffantes de Carrión mucho alegres *andan* 1975
lo uno adebdan e lo otro pagavan,

Para casos como éstos de *andar* y otros similares con otros verbos de movimiento se habla con frecuencia de verbos con 'valor copulativo', donde el término 'valor' significa que 'funcionan como' si fuesen verbos copulativos. En efecto, si, como señala Roca [29], descontásemos la idea de movimiento que tales verbos aportan, podríamos haber utilizado uno de los típicamente copulativos, por ejemplo, 'estar', pero el contenido se vería afectado. Otro claro ejemplo de esto lo tenemos en:

Andidieron en pleitos los de Navarra e Aragón 3717

donde, según Pidal, la preposición *en* indica el asunto de la acción [30], y la acción aquí, evidentemente, no es 'andar' sino 'pleitar'. Prueba de ello es la posibilidad de parafrasear la secuencia por otra análoga mediante la conversión del sustantivo 'pleitos' en verbo: 'anduvieron pleitando'.

También el verbo *caer* presenta usos especiales derivados de la construcción «*caer* + en + sustantivo» que da lugar a diferentes significados según el sustantivo que siga a la presposición *en*. Así, *caer* en sabor, 'gustar'; *caer* en plazer, 'agradar' y *caer* en alcaz o alcança, 'perseguir'. Se trata de empleos metafóricos del verbo como indican los sustantivos que figuran en la mencionada construcción. Nos interesa directamente la expresión cuyo significado entra en el campo del 'movimiento', es decir, *'caer* en alcaz o alcança' presente en ejemplos como:

Mio Cid con los suyos *cae* en alcança 2399
sácanlos de las tiendas, *caenlos* en alcaz 2403
Mio Cid al rrey Búcar *cayól'* en alcaz 2408

Por lo que respecta a la sintaxis de la forma verbal en estas construcciones, la cuestión que se plantea es la de si debe mantenerse la unidad del conjunto también sintácticamente o si, por el contrario, cada elemento que entra en construcciones de este tipo debe ser analizado individualmente. Lo más sencillo es, sin duda, la consideración global del conjunto de forma que la función de estas lexías complejas como las llama Cano Aguilar [31], sería la de «Predicado». De cualquier modo, una propuesta de análisis de estas expresiones, por otra parte tan frecuentes en todas las etapas de la lengua, ha de estar prece-

[29] «Existen otros verbos con un posible valor copulativo en español: 'hallarse', 'quedar' y los de movimiento *ir, andar* y, en grado mucho menor, *venir*: 'vas' o 'andas' muy elegante (con un sentido análogo a 'estás elegante'), si descontamos la idea de movimiento, abstracta, que aportan los verbos anteriores.» J. Poca-Pons, *Introducción a la gramática*, Barcelona, Teide, 5.ª edición, 1980, págs. 236-237.

[30] Menéndez Pidal, *op. cit.*, vol. I, pág. 384.

[31] Cano, *op. cit.*, pág. 104.

dida de estudio en el que sean objeto de atención directa y detallada para ofrecer resultados concluyentes. Aquí sólo pretendemos dejar constancia de la presencia de dichas construcciones con el verbo *caer*.

Por último, en lo que a presencia/ausencia de especificación locativa se refiere, se comportan estos dos verbos de manera diferente. Así, siendo *andar* un verbo de movimiento que implica desplazamiento físico, rara vez lleva indicación expresa del lugar por donde se realiza el movimiento. Ello se debe al carácter indeterminado en cuanto al origen, dirección, etc., del movimiento expresado por esta forma léxica, de ahí que en buena parte de sus ocurrencias se limite a la manifestación del movimiento realizado por un agente, a través del esquema «SUJ PDO»:

ca el plazo viene açerca, mucho *avemos de andar*. 321
acóiense a *andar* de día e de noch, 2690

La imprecisión en la localización espacial se mantiene, incluso, cuando aparece la indicación del lugar «por dónde» expresada por un segmento de gran amplitud referencial que designa totalidades:

por tierra *andidisti* treinta e dos años, Señor spiritual 343
andidieron los pregones, sabet, a todas partes 1197
andarán mios porteros por todo mio rreino 2962

Por el contrario, *caer* lleva normalmente expreso el locativo que precisa el término del movimiento, sintácticamente «Complemento adverbial», pudiendo presentar el verbo construcción biactancial por medio del esquema «SUJ PDO CADV»:

Salveste a Ionás quando *cayó* en la mar 339
lo uno *cayó* en el campo e lo ál suso fincava 3656
a los pies del rrey Alfonso *cayó* con gran duelo 1319

o triactancial, por verse incrementado el esquema anterior con la función de «CI»:

afévos Rachel e Vidas a los pies le *caen* 1431

También con el verbo *andar* aparece el «CI» pero en construcción biactancial:

saliós' le de so'l espada ca muchol' *andido* el cavallo 1726
A Minaya Álbar Fáñez bien l'*anda* el cavallo 778

Nos queda, finalmente, referirnos a los verbos que alternan en sus esquemas la forma activa y pronominal, con una presencia poco considerable de esta última. Son los siguientes: entrar, escapar, exir, ir, llegar, salir y venir.

Se trata de un grupo de verbos muy completo en lo que, en términos generales, a número de ocurrencias se refiere; no en vano se incluyen aquí parte de los más representativos verbos de movimiento.

La construcción característica de estos verbos es la biactancial, concretada en diversos esquemas que resultan de las posibilidades combinatorias y relacionales de los mismos, derivadas de su naturaleza semántica.

Dejando a un lado el verbo *escapar,* el esquema que presenta dominio sobre los demás es el esperado en verbos de movimiento típicos, es decir, «SUJ PDO CADV»:

entrad comigo en Valençia la casa 1606
En buelta con él *entraron* al palaçio 1761
diót' con la lança en el costado dont *ixió* la sangre 353
Ido es a Castiella Âlbar Fáñez Minaya 871
en el monumento rresuçitest, *fust* a los infiernos... 358
salieron de la eglesia, ya quieren cavalgar 367
Mandólos *venir* a la cort e a todos iuntar 1263
Venidos son a Castiella aquestos ospedados 2269

El segundo actante puede ser también un «PTVO DEL SUJ» que da lugar al esquema «SUJ PDO PTVO DEL SUJ»:

de pie e a sabor, ¡Dios, qué quedos *entraron!* 2213
Los que *fueron* de pie cavalleros se fazen 1213
Salidos son todos armados por las torres de Valençia 1711
derecha *viene* la seña de Minaya 482

o un «CI» en el esquema «SUJ PDO CI»:

por la boca afuera la sángrel' *salió* 3638
más le *vienen* a Mio Cid, sabet, que nos' le van 1207
ca de lo que más amava yal' *viene* el mandado 1563

Con los verbos *ir* y *venir* hay algún ejemplo del denominado dativo ético[32]:

Por Rachel e idas *vayádesme* privado 89

También se da la construcción triactancial a partir de la combinación en un mismo esquema, de dos de las tres funciones mencionadas. Los esquemas que de ello resultan son «SUJ PDO PTVO DEL SUJ CADV»:

assí *iva* Mio Cid adobado a la cort 3103
Los moros de Marruecos cavalgan a vigor,
por las huertas adentro *entran* sines pavor 1672

[32] Lázaro Carreter lo define así: «Dativo de interés, expletivo, expresivo y coloquial, que afecta al pronombre personal; se emplea para significar que dicha persona se encuentra vivamente interesada en la acción del verbo.» LÁZARO, *op. cit.*, s.v. 'ético'.

y «SUJ PDO CI CADV»:

Dezid a Ruy Díaz, el que en buena ora nasco,
quel' *iré* a vistas do fuere adobado 1911
buenos mandados me *vayan* a Valençia de vós 3526

El verbo *venir* presenta en esta construcción un uso metafórico que da lugar a una expresión muy frecuente en la lengua medieval: «venir en miente/s algo a alguien», 'acordarse'[33]:

Si vos *viniere* en miente que quisiéredes vengallo 1070
¿non te *viene* en miente en Valençia lo del león? 3330

Aparece de nuevo el dativo ético en combinación con el Complemento adverbial[34]:

que allá me *vayan* cuendes e ifançones 2964
Dezidle al Campeador...
que destas siete adobes' con sus vassallos,
vengam' a Toledo, estol' do de plazo 2970

Hemos dejado al margen hasta el momento el verbo *escapar* porque su esquema básico no coincide con el de los restantes verbos ya que la función del segmento que aparece como segundo actante no es la de «Complemento adverbial», sino la de «Suplemento». Diferencia que viene dada por la oposición del rasgo '+ concreto' en el caso de los complementos locativos frente a '+ abstracto' en el caso del «Suplemento»[35]:

sabet bien que si ellos le viessen non *escapara* de muert 2774

En construcción biactancial puede presentar también el esquema con «Predicativo»:

Si convusco escapo sano o bivo 75

O bien, ambas funciones en un esquema triactancial:

mal *escapan* iogados, sabed, d'esta rrazón 3249

---

[33] También aquí podría pensarse en el análisis conjunto de la expresión de modo semejante a *'caer* en alcanço'. El mismo verbo tiene otros usos metafóricos en expresiones como: quien quiere perder cueta e *venir* a rritad 1189, por én *vino* a aquesto por que fue 112, en las que se indica la llegada a un estado o situación.

[34] En estos casos, según Cano, «habría que hablar de un dativo pronominal mejor que de un objeto indirecto, pues la única única forma de este complemento es aquí la del pronombre en dativo. No son gramaticales frases como * ve a mí por esos papeles». Cano, *op. cit.*, pág. 334.

[35] Recuérdese, en este sentido, lo dicho en la nota 24.

Las estructuras mencionadas son la manifestación del comportamiento sintáctico de estos verbos cuando presentan la forma activa que, como veremos, no presenta diferencias sustanciales con las estructuras resultantes de la forma pronominal. El cambio de la forma activa a la pronominal no conlleva en estos verbos, en general, alteraciones importantes de significado ni de construcción. En muchos casos no comporta más que la adición de algún matiz semántico de valor enfático, afectivo, etc. Vamos a citar algunos ejemplos en los que la sustitución de la forma activa por la pronominal es más significativa. Así, al verbo *exir* la forma pronominal viene a darle el significado de 'marcharse', además de un cierto matiz ponderativo:

> Ya *me exco* de tierra ca del rrey só irado 156
> *ixiéndos'* va de tierra el Campeador leal 396

Más considerable es la repercusión que tiene con el verbo *ir* al que asigna sistemáticamente el significado de 'marchar/se' con el consiguiente cambio direccional que este significado tiene con respecto a *ir* y que se revela claramente en el cambio de la preposición que introduce el locativo de destino en la forma activa y de origen en la pronominal:

> mas porque *me vo* de tierra dovos çinquaenta marcos 250
> bolvió la rienda por *írsele* del campo 763

Ofrece, incluso, la particularidad de que con la forma pronominal tiene una mayor presencia la estructura monoactancial:

> Esta noch yagamos e *vayámosnos* al matino 72
> *Vanse* Fenares arriba quanto pueden andar 542
> Ya es aguisado, mañanas' *fue* Minaya 836

También con el verbo *llegar* la forma pronominal tiene efectos en el plano semántico ya que el verbo adquiere el significado de 'acercarse':

> Grandes son los poderes e apriessa *llegando se* van 967
> Mio Çid en el cavallo adelant *se llegó* 3511

Algo similar ocurre con el verbo *salir* cuyo significado adquiere también ciertos matices cuando presenta la forma pronominal:

> *saliós'* le de so'l espada ca muchol' andido el cavallo 1726
> de todos los otros aparte *se salió* 2768
> *saliós'* de la rred e desatós' el león 2282

Ciertamente, desde el punto de vista del contenido, en estas secuencias hay determinados matices que estarían ausentes si de la forma activa se tratase.

En dos de los ejemplos se presenta la acción de *salir* como el resultado final de un proceso dificultoso y, como tal, podría parafrasearse por 'lograr salir'; en el otro ejemplo la equivalencia está en 'retirarse', 'ponerse aparte'.

Lo mismo podemos decir que sucede en las pocas ocurrencias en que el verbo *venir* presenta la forma pronominal:

> alegre fue Minaya e espidiós'e *vinos'* 1307
> Lo de vuestras fijas *venir se á* por más espaçio 1768
> En el primer caso *venir* está utilizado con el sentido de 'regresar' y en el segundo tenemos un uso metafórico del verbo con el sentido de 'surgir' para ser tratado algo.
>
> Como hemos visto, el efecto de la alternancia activa/pronominal con estos verbos no va más allá de las diversas matizaciones del significado general del verbo que posibilita la forma pronominal sin modificar el sentido básico de dichas formas verbales, excepción hecha de *ir* que en construcción pronominal se hace equivalente a 'marchar/se'.

GLOSARIO

ACOSTARSE: arrimarse, acercarse; ladearse, inclinarse.
ADELIÑAR: dirigirse, encaminarse.
ALLEGARSE ~ LLEGARSE: llegar/se, acercarse.
ANDAR: desplazarse, recorrer; estar.
CAER: venir abajo; incurrir; desembocar.
COGERSE: irse, marcharse; juntarse con.
CORRER: desplazarse con velocidad, ir, acudir; fluir (líquidos).
DESCAVALGAR: bajar del caballo.
DEÇIR: bajar, descender.
ENTRAR: pasar adentro.
ENVIAR POR: hacer ir a buscar.
ESCAPAR: huir, salir.
EXIR: salir, partir.
IR: marchar, moverse de un lugar a otro.
LLEGAR: llegar, venir.
SALIR: pasar de dentro a fuera, ir; resultar, llegar a ser.
VENIR: acercarse, llegar; ocurrir.

EQUIVALENCIA DE LAS ABREVIATURAS QUE EXPRESAN FUNCIONES SINTACTICAS

SUJ: Sujeto.
PDO: Predicado.
CI: Complemento indirecto.
SUPL: Suplemento.
CADV: Complemento adverbial.
PTVO DEL SUJ: Predicativo del Sujeto.